



Ciencia Nueva
Revista de Historia y Política.



Universidad
Tecnológica
de Pereira



UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI SALERNO

Maestría en Historia

Maestría en Ciencia Política

ANALES Y MEMORIAS DEL CENTRO-OCCIDENTE COLOMBIANO

ENTREVISTA CON EL HISTORIADOR CÉSAR AUGUSTO AYALA DIAGO

INTERVIEW WITH THE HISTORIAN CÉSAR AUGUSTO AYALA DIAGO

DOI: <https://doi.org/10.22517/25392662.23241>

Juan Esteban Orjuela Herrera

pp. 226-229

Vol. 3 Núm. 2 | Julio-Diciembre de 2019

Pereira, Colombia

ENTREVISTA CON EL HISTORIADOR CÉSAR AUGUSTO AYALA DIAGO*

INTERVIEW WITH THE HISTORIAN CÉSAR AUGUSTO AYALA DIAGO

Juan Esteban Orjuela Herrera**

juans@utp.edu.co

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-3844-2299>

Recibido:	13 de octubre de 2019.
Revisado:	21 de noviembre de 2019.
Aceptado:	05 de diciembre de 2019.
Publicado:	30 de diciembre de 2019.

El 25 de octubre de 2018, fue invitado a participar en el Coloquio de Historia Regional que organiza la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira y la Agencia Cultural del Banco de la República, el Dr. César Augusto Ayala Diago quien dictó una conferencia titulada “Caricatura y anticomunismo en Colombia. El caso de Peter Aldor”.

El Dr. Ayala, es doctor en Historia de la Universidad Estatal de Moscú, magister en Lingüística y profesor investigador de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Es un reconocido investigador en los temas de historia política y social. Sus publicaciones más destacadas son: Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. La Alianza Nacional Popular ANAPO 1966-1978. Nacionalismo y populismo. ANAPO y el discurso de oposición en Colombia 1960-1966, y escribió una trilogía sobre Gilberto Alzate Avendaño. Actualmente, desarrolla un proyecto de historia pública que consiste en un programa radial que también se transmite en forma de video por un canal de YouTube titulado “Autores de historias”.

Luego de la actividad académica realizada en Pereira, el profesor conversó con nosotros en torno a diferentes temas que consideramos de relevancia para los interesados en la historia pública. De esa charla quedó la siguiente entrevista.

¿Podría decirnos su nombre y cuál es su oficio?

Me llamo César Augusto Ayala Diago, trabajo en el Departamento de Historia de la Universidad Nacional, hace 30 años, coordino la línea de investigación en historia política, trabajo historia política de Colombia del siglo XX, dicto cursos de metodología de la historia, historia de Colombia siglo XX e incluso historia contemporánea de América Latina.

* Este documento respeta las directrices y normas dispuestas en la Declaración de Ética de Publicación de Ciencia Nueva, Revista de Historia y Política. Esta declaración puede consultarse en la página web de la revista: <http://revistas.utp.edu.co/index.php/historia>

** Estudiante de Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario de la Universidad Tecnológica de Pereira. Integrante del Semillero de Investigación Formativa en Ciudad, Región e Historia Pública, adscrito al grupo de investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas (PSORHE) de la Universidad Tecnológica de Pereira.

¿En qué consiste su proyecto “Autores de historias”?

De un tiempo para acá me ha parecido muy importante la difusión y promoción de lo que hacemos los historiadores, es decir, escribir no sólo para un público reducido de colegas del gremio de intelectuales sino desarrollar una historia pública.

¿Y qué papel juega dentro del mismo la historia pública?

Intervenir para que del trabajo del historiador se apropie la población, que le sirva de orientación para los quehaceres de la vida. De tal manera que se trata de un proyecto para difundir la historiografía por los medios audiovisuales. La historia de vida de los profesionales que escriben la historia a veces no se tiene en cuenta, se tiene en cuenta lo que él produce, pero no cómo se produce ese pensamiento, ese trabajo científico. El autor también es actor y no un pasivo escritor.

Le hemos querido dar un vuelco a la interpretación de la historia no solamente del historiador que estudia y objetiviza sujetos o cosas, sino el historiador que hace parte de esos mismos procesos. El historiador a veces dedica su vida a estudiar a otros, pero otros no se interesan por saber la manera de como hizo ese trabajo, como se mezcla ese trabajo con su actividad cotidiana. En ese sentido la historia tiene que partir de otros paradigmas. El caso de la crítica literaria es muy interesante porque allí el autor es un actor más, él toma parte de eso. Particularmente el pensamiento de Mijaíl Bajtín para nosotros es muy importante porque gracias a él sospecho que la historiografía que hemos hecho es monológica, una historia de un solo plano. Los historiadores solamente rescatamos desde miradas estrechas, ideológicas, y se nos quedan muchos planos por fuera, fuera de foco. Si multiplicáramos los planos seríamos menos injustos. Los procesos históricos se desarrollan en dialogicidad. Cuando uno escribe historia vuelve otra vez a colocar el plano estático, es decir los historiadores no tenemos la facilidad que tiene el cineasta de pillar el movimiento, el cineasta frente al historiador tiene la ventaja de poder mover las imágenes, los historiadores le quitamos ese movimiento a las imágenes y las copiamos en un texto, entonces la imagen queda petrificada. ¿Cómo hacer que esa imagen se mueva en la historiografía? pues la única manera es el método audiovisual, es decir el historiador tiene que emigrar poco a poco a la imagen porque las generaciones posteriores a la mía son generaciones formadas en la imagen y que entienden la vida a través de la imagen, a través de movimiento.

La historia permanece estática, hay que escribir de otra manera y la única ciencia, la única disciplina que nos ayuda, esa no está paradójicamente en las ciencias sociales sino en la literatura. Es decir, la literatura para nosotros es una aliada. Somos fanáticos los historiadores de la historiografía europea, particularmente de la francesa porque los historiadores franceses son escritores frustrados, en cada historiador francés hay un literato que no lo pudo ser por una u otra circunstancia. Trabaja mucho más el movimiento un historiador francés que un historiador nuestro, lo que Bajtín denominaba la carnavalización; es decir, si los historiadores no carnavalizamos, quiere decir que no estamos en disposición de dialogar con las otras disciplinas, no simplemente con las disciplinas sociales sino también con todas las disciplinas.

Creo que la historia tiene que animarse más, la historia es una disciplina humanística, es una disciplina social pero también es una ciencia, también es literatura y también es arte. Quien escribe historia, el sujeto de la historia que uno está describiendo es un actor, pero nos olvidamos de que también nosotros tenemos que actuar, y una manera de actuar es cómo vamos a plasmar eso que estamos descubriendo, cómo le vamos a dar vida a eso que estamos

descubriendo. Así, el historiador es actor, es sujeto, es objeto, es héroe, es un ideólogo; detrás de cada historiador hay una historia de vida. Yo creo que la vida de un historiador no tiene nada que envidiarle a la vida de alguien que él esté historiando.

¿Cómo se hace “Autores de historias”?

Lo primero que hacemos es preparar un grupo de estudiantes de pre y postgrado en la preproducción, producción y postproducción. La preproducción quiere decir que ellos se capacitan en teoría de la entrevista para hacer investigación histórica. El historiador no hace la entrevista como la hace el etnógrafo, el antropólogo o el periodista. El historiador tiene una manera especial de abordar la entrevista histórica en el sentido de que para nosotros es muy importante que quien vaya a hacer la entrevista conozca muy bien la obra del historiador, para que la gente vea cómo influyó la vida del historiador en el objeto de investigación. O sea que el objeto de investigación no es una casualidad, el objeto de investigación tiene que ver con la genealogía del historiador, con sus orígenes políticos, sociales, culturales, familiares, regionales; por eso gran parte de la entrevista gira alrededor de la primera etapa de la vida. Para nosotros es muy importante porque los colombianos no tenemos tradición genealógica, los colombianos creemos que nuestros apellidos son una casualidad, que ahí aparecieron, pero los colombianos no nos preocupamos por saber de dónde venimos, de decir cuál es la gente que hay detrás de nosotros. Yo le contaba al profesor Sebastián que mis alergias, por ejemplo, me las cura un médico de Santander con mis apellidos. Él le pregunta a uno el apellido, y a través del apellido va buscando ese apellido qué enfermedades trajo en el periodo de la conquista y en qué se van convirtiendo esas enfermedades. Pues bien, yo creo que hay que preparar al grupo en que aprenda a entrevistar, cómo se entrevista para la investigación histórica, que no es despachar la entrevista de una como lo hacen los periodistas, sino que yo tengo que preparar las condiciones para llevarla a cabo, teniendo pleno conocimiento de la trayectoria de la persona a entrevistar.

Para que la entrevista funcione, la que finalmente termina siendo, tiene que llevar por lo menos un par de preentrevistas y esas preentrevistas juegan un papel, de tal manera que cuando uno hace la entrevista es como si continuara una conversación; entonces uno continúa la conversación pero ya el hielo se ha roto, es decir ya hay amistad, porque la entrevista hay que hacerla para que sea algo agradable para todas las partes, uno no puede hacer una entrevista para ponerle trampas al entrevistado, es muy angustioso, hay casos más o menos fáciles cuando el historiador es joven, pues porque un historiador joven ha producido; pero imagínese una persona que como historiador tenga 35-40 años, pues todavía tiene 40 años para producir. Entrevistar un historiador de 75-80 años requiere de mucha preparación.

Paralelamente al programa audiovisual, tiene que haber una materia que prepare a la gente en cómo hacer la entrevista. Luego viene la producción, esto que están haciendo ustedes, que es muy complicado, pues por lo que vemos alrededor, también nosotros no tenemos, no nos hemos arriesgado a esto, a salirnos de un sitio cerrado por el miedo al ruido y, en fin, porque la Universidad Nacional queda sobre la 26, entonces eso es muy ruidoso allá.

Entonces ahí hemos hecho vínculos con cine y televisión que son los que nos instruyen en iluminación, la puesta en escena de los esquemas de iluminación. De cada entrevista sacamos tres programas para radio de media hora cada uno y después editamos la entrevista para ponerla en el canal de YouTube ahora sí toda, lo que más se pueda. Procuramos no cortar, hacemos tres cortes en la entrevista, digamos que la primera parte va de los orígenes del personaje hasta la universidad, luego sigue la vida profesional y

finalmente en lo que está. Yo le trabajo mucho a la parte humana, me interesa mucho eso, mostrarle a la gente que esa persona que escribe historia tiene detrás de sí un rostro, que tiene unas inquietudes, que ha tenido problemas, que no llegó a ser historiador así tan fácilmente.

Lo otro, es ver cómo se forma un historiador, que esa es una pregunta esencial; es decir, cómo es la vía mejor, hacer la carrera de historia o llegar al oficio ya con una carrera, que a veces es muy bueno porque eso le permite a la persona contar con muchas teorías. La historia es muy complicada cuando se asume desde la misma historia porque prácticamente es como si la historia no tuviese método, entonces si tú tienes métodos, el trabajo del historiador se hace mucho más fácil.

¿Qué relación, relevancia, existe entre “Autores de historias”, la historia pública y la pedagogía?

Sí, es muy importante para efectos de la historia pública y para este proyecto de la difusión del trabajo del historiador el campo pedagógico. Y sí, yo creo que tenemos una serie de obstáculos de tipo profesional en el sentido de que el historiador es historiador por lo regular, pues porque no tuvo éxito en otros campos, la matemática, por ejemplo, la física, y además es historiador porque tampoco trabaja la imagen. Es decir, yo creo que entramos a estudiar historia con muchas carencias. Creo que nos hace falta matemática, lógica matemática. Hace falta más comunicación con las ciencias naturales, con la teoría de la imagen. Todo es imagen, incluso el texto es imagen, pero el historiador no está preparado para eso, para este procesamiento.